

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Sábado 14 de Marzo de 1914

(PORTE PAGO)

Núm. 2188

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: Cangallo 2559

Unión Tel. 4101 (Mitra)

Correspondencia dirijase a LA PROTESTA

Veloces, rápidos, etc. a nombre de B. V. Manella

Suscripción pago adelantado:

Mensual en la república: \$ 1.50. Exterior: 0.80 oro

LA PROTESTA, 14 de Marzo de 1914

Exorcismos y conjuros

De vez en cuando hay quien se dedica a pensar de qué manera podía ponerse remedio al mal del régimen, sin producir una revolución es natural. Estos remedios aparecen generalmente cuando la ola que monta produce la desesperación en sus espíritus, que al lado de la agradable felicidad que disfrutaban, no quisieran ver desarrollarse la sombra, un poco por buenos sentimientos y otro poco por temor de entrar en ella, arrastrados sin advertirlo. Hay inconfesable pereza — más bien miedo de helarse las alas—por parte de todos los burgueses, para advertir el residual de sombras que quedan de sus construcciones más soberbias. Voluntariamente entregan sus ojos a la ceguera, o pretieren abismarse en la contemplación de pueriles grandezas, para olvidar la sombra que queda, se mueve, se agita, extinguiendo sus aires y ellos saben muy bien que no se extingue... Exorcistas hábiles han encontrado el conjuro de la caridad. Y por mucho tiempo han descansado en el alivio de creer que con eso basta. «Conjuremos a los ríos a que tengan caridad».

Pero cuando la sombra crece, se hace una ola montante, como en el actual momento de miseria y desocupación; cuando no hay más remedio que advertirla porque se la encuentra por todos lados como las aguas de una inundación, entonces aparecen los remedios que proponen atropelladamente toda clase de muros y parapetos para contener el avance de la crecida y que las aguas no penetren en el interior seco de sus cavernas. Pero piensan hacerlos nacer por conjuro. Y he ahí demostrado cómo la inconcebible pereza de una burguesía entregada sólo al goce, no se desmiente ni aún en el momento más crítico, pues piensa siempre sacarla bien con exorcismos. ¿Es esto más que una ceremonia? «Señor! —decía «Mundo Argentino» de esta semana—, No tiene usted un campo, un campo, que pueda brindar a algunos de estos hombres que vagan en busca de trabajo?...» ¡Buen remedio, de veras, buen conjuro, casi tan eficaz como la Sociedad de Beneficencia que no ha retardado un solo minuto el hambre y la miseria del pueblo!

No es esto todo, sin embargo. Hay pensadores más profundos que buscan más lejos las raíces del mal. Y la encuentran ¿dónde diréis que la encuentran? — ¡en el lujo! Ya dijo Nietzsche que el exagerado lujo de algunos burgueses ofendía al pueblo. Pero no se trata de eso. La campaña moralizadora comprendida sobre todo por la iglesia, va contra el lujo en las mujeres del pueblo, en las que no tienen medios para sostenerlo y debían prostituir muchas veces su cuerpo para llevarlo. ¡Son famosos los conjuros, las exhortaciones a vivir con sencillez y famosa la injusticia distributiva en que se afirman! De la manera que podía ponerse re-

medio al mal del lujo, es volviendo al pueblo a su vida anterior y simple... Desesperadamente se la conjura, pero, es claro, no aparece porque estamos en distinta etapa de la evolución, y la lacra es lacra exclusivamente de nuestro estado social burgués. ¡También buen remedio es éste, buen conjuro! Y también los remedios que lo preconizan aparecen cuando la ola que monta produce la desesperación en sus espíritus; son como las aguas verdes del Nilo, provenientes de los pantanos puestos en movimiento, que anuncian la avenida...

Tales remedios, de ineficacia comprobada, son los únicos que se le ocurren, a manera de exorcismos contra la descomposición que avanza a una burguesía perezosa, dedicada sólo al goce y que tiene miedo de abrir los ojos para no ver claro.

T. Antill.

Nosotros y los socialeros

(Cuestiones de táctica)

Entre nosotros y los socialeros hubo, hay y habrá siempre roces y choques por causas que están en nosotros y con nosotros, en ellos y con ellos; porque socialistas y anarquistas vamos hacia distintos fines por distintos medios. Si como algunos erróneamente creen no hubiera entre ellos y nosotros más diferencia que el querer ir nosotros más allá y más aprisa que ellos, no sería nada. Nosotros avanzaríamos volando o en automóvil o a paso de carga y atacaríamos a las posiciones enemigas. De atrás vendrían los socialistas en carretas o cabalgando sobre tortugas, y cuando hubiesen llegado, si nos hubieran encontrado vencedores ocuparían las posiciones que nosotros les abandonaríamos para ir más adelante, y si no las hubiésemos podido tomar nos darían una mano y las tomaríamos. Si así fuera, nunca habría choques entre ellos y nosotros; únicamente algunas reconveniones de nosotros a ellos por su tardanza, o de ellos a nosotros por nuestra precipitación.

Pero no es así. Hasta Falcón que era tan buen estadista que, todo lo quería remediar a balazos y sablazos, se dio cuenta de ello, pues declaró en un famoso informe que, socialistas y anarquistas van hacia distintos fines, por distintos medios.

Nosotros queremos derribar el árbol del estado, porque a su sombra medra y engorda la explotación y porque la experiencia nos ha enseñado que sus hojas, sus frutos y hasta su sombra nos hacen daño.

Los socialistas dicen que, ese árbol del estado quieren podarlo, pero sea esa u otra su intención, por de pronto tratan de treparse a él y pretenden que les sirvamos de escabel, a lo cual nosotros, como es natural nos negamos. Ellos son autoritarios y nosotros anti-autoritarios; ellos son legalitarios y todo lo esperan del voto; nosotros somos revolucionarios y todo lo esperamos de la acción directa, de la obra del pueblo únicamente. Ellos necesitan que el pueblo los siga y les dé el voto para conquistar el queso, y nosotros tratamos de disuadirlo a ese pueblo. Todo eso hace inevitable los choques entre los que siguen una u otra de esas tendencias tan opuestas.

Antes los socialistas eran colectivistas, y fuera posible si la burguesía cediera poco a poco llegar por medio

de una evolución pacífica de la sociedad burguesa actual al colectivismo, y de éste a fuerza de debilitar al estado podría llegar quizás al anarquismo. Pero nosotros no creemos posible que los lobos dejen voluntariamente de devorar ovejas, ni que los burgueses renuncien a sus privilegios si no se les obliga. Además hemos visto que, todo el que se encarama al poder se vuelve burgués y el más encarnizado enemigo del pueblo.

Por esto somos revolucionarios y no podemos ir de acuerdo con los legalitarios.

Por otra parte, salvo uno que otro obrero, los socialistas dejaron hace tiempo de ser colectivistas; la mayor parte se ciñen al programa mínimo, algunos en mínima parte y los jefes y prohombres del partido socialista tan solo lo son de nombre, por cuyo motivo les llamamos socialeros y no socialistas.

Y si habiendo dejado de ser socialistas, fueran siquiera unos burgueses algo liberales...; pero ni eso: son peores que los conservadores. Su afán es legislarlo y reglamentarlo todo. Como los conservadores no piensan sino en forjar nuevas cadenas para el hombre. Ellos no se oponen a ninguna medida vejatoria de la autoridad: el retrato, las impresiones digitales en las libretas electorales no encontraron en ellos oposición. Y prohíben leyes que se pretaxio de favorecer al obrero lo esclavizarían más y más. Si se les deja hacer el hombre perderá su individualidad para transformarse en una pieza de máquina; pieza que ni piensa ni quiere ni sabe nada e inconscientemente, cumple su oscuro cometido.

Nosotros queremos a la individualidad humana triunfante sin oprimir a nadie, sin constricciones de ninguna clase, moviéndose libremente dentro de una sociedad humana altamente civilizada tanto más próspera cuanto más prósperos y dichosos sean sus componentes todos.

Tales son ellos, los socialeros, y tal quieren tales somos nosotros, los anarquistas y tal queremos. Lector elige. Blas Barri.

AFIRMACIONES

Desde las columnas de LA PROTESTA, filones de hierro y lágrimas, de donde saliera un reactor para el destierro, otro se suicidará como pretendiendo ornar de rojo la obra — ¡cuántas amarguras le darían pobrecito! — y otro más fuera a la cárcel... Desde estas columnas, así, trágicas a quien se les da sinceramente, todo, con amores y puños, sin mermarle ni el resuello, es de donde quiero hacer mis afirmaciones, sereno, hoy que la tierra me tiembla bajo las plantas. Decía ayer no más que ser revolucionario es sufrir todos los dolores de la vida. Y más, las ingratitudes, que también son dolores. El mal que corroe los mejores propósitos, que acizaña las organizaciones, ha sido siempre la intriga. Y este mal feroz, roto, si puede echarnos sombras en la frente, no ha de empañar nunca, imposible, nuestra obra de combatientes. ¿Cuándo, acaso, fuimos otra cosa? ¿Mentimos alguna vez, no nos conocieron así, revolucionarios de ideas propias, hechas a golpes? Rudos, brutales, y con finezas a veces de gigante enamorado que echa flores... Pero siempre sinceros. Siempre nuestros. Fuera de toda norma, de toda rutina: de donde no generaron nunca las

gestas. Grandes, valientes, audaces, sólo, sin mayores atiborros.

Hombres así, llenos de sí, orgullosos a cegarse en lo que ponen la mano o la pluma, no servirán nunca para regularizarse en reglas. Artistas y varones, para la obra les basta su concepto. Como para la acción les basta ponerse en pie. El pueblo que sabe apreciar y enamorarse de estas singularidades, que rompen toda ley, hace mal, inconsultamente mal, en confiarle a esos así, gigantes o niños, puesto de lucha donde espere o exija ver copiadas maneras establecidas. El artista de las ideas no traduce nunca. Crea. O sucumbe.

Y a fe que cuando sucumbe crea también heroísmos, cayendo de lo más alto, de las cumbres... — Para el destierro, el atadío o la cárcel ¿qué importa? — Caer, sí, bien, pero caer de lo alto que es su mérito. Sólo los menguados caen desde el pedestal del facho, y nada más. Valientes, generosos, gauchos: caer de las cumbres le es un destino. Como daño. Y la revolución, cuando registra una de estas caídas, parece que se estremeciera de gloriosos augurios. Mientras que en el alma de los sacrificados se hace el sentimiento de las noches. ¡Patíbulo girondino! Tormenta sentida bajo la frente, y vanciendo.

Insistimos. El pueblo bueno siempre fue influenciado por los maestros. Ser maestro es un delito. Porque todo maestro tiraniza con prácticas. La novedad, la manifestación de vida espontánea, es una insolencia a su cartel. Y además, porque para cada uno verdadero hay diez falsos «magisters». Todo fracasado o impotente dragonea de tal. El mejor maestro, o más bien el mejor luchador, es el que da generosamente sus conocimientos, los que tenga, con alma y todo; sin pretensiones de catequismo; como semillas esparcidas a manos rebalsadas en campo virgen, bajo el sol. Yo tengo la convicción de haber dado generosamente en la siembra cuanto tuve, sin rehusar ni la vida. ¿Quién se da así, los maestros? No. Sólo los que superan el destino, y caen para el destierro, para el atadío, para la cárcel. Es decir, para el olvido. Ellos solos. ¡Nosotros! Entre Sócrates y Jesús, el triunfo y la grandeza es de Jesús.

Y, ¿es el descontento del pueblo que tiembla bajo mis plantas, o es la insidia airada de los maestros?... Yo estoy firme. Yo estoy sereno. Yo estoy orgulloso en el puesto de peligro. Cara fría y entraña ardiendo, como las montañas, aquí. El pueblo, solamente él, puede dictaminar. O condenar. Porque no pierde, haciéndolo él, al combatiente. Cuando se muere por quien se ama, se muere en gloria, y se perdona.

Albino Dardo López.

Fenómenos naturales

La verdad es un fenómeno de la razón. La razón fenómeno de la vida. La vida de la substancia; y estas de las disgregaciones y agregaciones en la continua evolución de propiedades físico-químicas que cada esencia substancial posee.

Y ¿el origen de la substancia cósmica? Fenómeno inexplicable que hasta el presente no ha podido estudiarse. Yo pienso la resolución del problema cuantas veces observo el cómo surge la vida de una planta o de un animal; pero no en, en cuentas más explicación que la divulgada ya. Hemos ob-

COMITE PRO DEFENSA
Antilli, Barrera y González

En vista de que son pocos los que han respondido a nuestro llamado remitiendo los folletos firmados por los que se solidarizan con el artículo de Antilli, reiteramos el pedido, esperando que los compañeros de la capital y pueblos vecinos se servirán entregarlos personalmente en LA PROTESTA y los del interior a los agentes del diario y sus comités donde los hay. Por nuestra parte escribimos a ellos indicandoles la dirección para remitirlos pues tememos que intencionalmente sean detenidos. No escapa a nadie la importancia que tendrá la justicia argentina y por tanto es urgente que recopilemos las páginas que se pusieron en circulación.

Nos proponemos insistir en nuestra obra y es preciso que todos los que se dispusieron a secundar la campaña contribuyan eficazmente respondiendo a los llamados en pro de cualquier determinación.

El Comité.

Librería "La Protesta"

Recomendamos a los lectores y compañeros que se interesen en algunas de las obras publicadas, recorten las páginas en que vayan apareciendo para facilidad de los pedidos.

Todo pedido que se haga, deberá venir acompañado de su importe más el franqueo correspondiente, en lo cual no se atenderán los pedidos.

En breve, continuaremos la publicación de las obras restantes, como ser: de teatro, de la Escuela Moderna, folletos y periódicos, etc., etc.

Nuevos agentes en la R. O. del Uruguay

Departamento Colonia, (Costa Oriental). — J. Vidal, agente y corresponsal viajero con domicilio en Conchillas. Cufre. — Dalmiro Vidal. Riachuelo. — Ramón Blanco. Puerto del Sauce. — Luis Echegaray. Conchillas. — Manuel Cacharrón.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (54)

FELIPE TRIGO

LA BRUTA

me forjo ilusiones. ¡El amor gusta de la belleza, de la juventud... y nada más! Se quedó mirándola, en la triste paz de su sonrisa, en la más triste mostración de su destroz; y Aurea, que le miraba también, tuvo una confusión instantánea y formidable acerca de si la suprema coquetería de seducción de este hombre, de esta alma, no habría sido justamente esta tan cruelmente real de proclamarse destrozado. — «Y nada más... juventud y belleza...» había repetido ella en su corazón involuntariamente, y en repentina protesta hacia la juventud y belleza de Alvaro, no amadas por su propia belleza y por su propia juventud. ¡Le mentía, pues, Luis, el hábil, por una vez... con un ironismo sagacísimo?... ¡Oh, le contemplaba... le contemplaba como prendida en el fuego negro de sus ojos, y le veía en la faz una bella injuria del dolor, una como divina vejez anticipada por las altas penas de la vida... en los pliegues de la frente, en el tic nervioso de la boca abrasada en fiebre y que ahora se refa... en una ultrajada faz espectral de Cristo negro, de prin-

Un llamado de solidaridad

Comité Pro Presos

El Consejo Administrativo en la reunión extraordinaria efectuada la noche 4 del corriente, resolvió suspender temporaneamente el subsidio que el comité pasa a las familias de los detenidos y deportados, por el sencillo motivo que la mayoría de los sindicatos están atrasados con las cotizaciones.

Por el momento con el poco dinero que hay en poder del tesorero ayudaremos a los compañeros detenidos y a los que puedan caer.

Si a fin de este mes los sindicatos no se ponen al corriente, tendremos que dar por terminada la noble misión que desempeña el comité Pro Presos.

Nota.— El Comité ha puesto en circulación una cantidad de listas de suscripción, y los compañeros que deseen retirárselas, pueden pasar por la Secretaría Mejico 2070.

El Secretario.

Avisos varios

Solidaridad para un boicot

Conductores de Carros

Recomendamos el boicot a los aserradores de Retta y Chiaramonte, José Brichetto, situado en la calle Triunvirato número 1237, como igualmente al aserradero de Babastro, y a la tropa de carros de Juan Brichetto.

La sociedad de aserradores y todo el proletariado, tiene el deber de secundar este boicot declarado por un gremio que nunca ha negado su solidaridad.

Liga de Educación Racionalista

En el local de esta institución, Alsina 1565, todos los martes, de 8 y media p. m., a 10 y media p. m., en punto, se llevarán a cabo una serie de «Lecturas populares» a cargo del camarada Jacobo Zimmermann.

—La Liga de Educación Racionalista comunica a todos los centros y cuadros que quieran dar funciones en su beneficio, que los aceptará únicamente y siempre que no haya baile.

cipe gitano y vagabundo, cuyos rasgos conservaban la finura aristocrática de la negra gitana fresca y juvenil, que era Marieta!

Por no reprocharle de «traidor» en este día, Aurea se calló... y siguió escribiendo.

Abril seguía tendiendo por los aires la oración de gasa azul de las vidas y las flores. Daba igual salir a ver la primavera, o dejarla entrar en el hotel. Unas mañanas, con las rejas ampliamente abiertas, por donde el sol lanzaba a las alfombras los dibujos del tul de los estores, Aurea escribía, sola o acompañada por Luis, en el departamento izquierdo de la casa, y frente al cual, confinado también con su despacho odioso, Alvaro dormía profundamente. Otras mañanas, salían a la Moncloa, para pintar Marieta cielos y rincones de alameda, instalando su fino caballo bajo un árbol, mientras Aurea y Luis paseaban cerca; o bien iban los tres al Museo del Prado, indefectiblemente al menos los domingos, para reirse del Greco...

Esto del Greco era ya una obsesión en ellos, iniciada ingenuamente por la rabia de Marieta a lo no placido. Vidas amplias, enamoradas del cielo y del color de los claveles, pronto también Luis y Aurea la acompañaron en su aversión a lo sombrío, a lo tortuo-

Personas buscadas

Se desea saber la dirección exacta de Pedro Juan Llabrés García, para comunicarle asuntos de interés. Actualmente reside en un estado del Brasil. Centestar a Manuela Correa. Rivera Chica 1718. Montevideo. (R. O.)

Antonio Lamberti, desea saber el paradero de Antonio Alvarez Vicira; oficio panadero.

Dirigirse a Antonio Lamberti, Cangallo 2559.

—Se desea saber el paradero de Alfonso Grijalvo.

Dirigirse a Agustín Villa, Moreno 166, Santa Fe.

El compañero Domingo Avila, domiciliado en la calle Ituzaingó 27, Santa; desea saber el paradero de su hermano Arturo, que desde un año reside en Buenos Aires.

Clases de Esperanto

Continúan los cursos de Esperanto los lunes y viernes en la sociedad de Oficios Varios de Piñero, calle General Domínguez 829 (Avellaneda) y en el local de la Liga Racionalista, Alsina 1565, los miércoles y viernes.

Dr. Juan Emiliano Carulla

El doctor Juan E. Carulla comunica a los compañeros y a los que han solicitado la dirección de su Consultorio, que éste es Méjico 932 de 1 a 3 p. m.

Brisas Libertarias de Montevideo

Este centro de estudios sociales, pone en conocimiento de las agrupaciones y periódicos que mantengan correspondencia con él, que ha trasladado su secretaría a la calle Mimi 752, Montevideo.

Agentes en la Capital

Boca y Barracas. — Conductores de Carros, M. de Oca 1672.

Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Giribone 789.

Liniers: Nicasio Bayon, Rivadavia, 10.475.

Nuevos Mataderos. — S. Ortega, Olliden 3075.

so y disforme. Se paraban quizás a contemplar un gato que tomaba el sol por las ventanas, y entraban después... a reirse del Greco. Al principio había sido indignación contra aquellos cuadros de un loco en que había una genial seguridad del disparate... Luego, huyendo de entrar en la sala de retratos, huyendo de mirarle las caras al cuadro del «conde de Orgaz» (para no tener que admirarle a la fuerza), miraban sólo aquellas ridículas contorsiones de cuerpos largos, monstruosos, retorcidos como manojos de colgados codrillos secos, como negros pulpos áridos conservados en cal y en salmuera... y se reían; se reían del Greco, del buen Domenico Theotocópuli... por no decir, en rigor, que se reían así de todo el «heroico» grupo de aristos, literatos y poetas madrileños, cuya única hueca y estéril «originalidad» cifraba en amar e interpretar mal e imitar bien las extravagancias, no los méritos; no siquiera, aunque arcaicas, las austeridades de extravagantes locos admirables como el Greco... como Nietzsche... Héroe tales que el «guardia» y de Lopez, a quienes conocía Aurea... tales que Fidel Freytag y Amadeo Sotomaniel y tantos más que no le inspiraban a Luis ni la indulgencia rendida a Alvaro por su corazón de niño y su talento,

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17, boulevard Champagne-Première, París.

Montevideo (R. del Uruguay). — Arturo Pampin, Mercedes 1722.

Paraguay. — E. E. Torres, Oliva 4251 Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Corrida Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Caffero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata, Comité «La Protesta», San Juan, 1954.

Las Flores, (F. C. S.) — Fausto Morral, General Paz 463.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos Holdich 1306.

Tucumán. — Fernando Giménez, Marcos Paz, prolong. al Oeste 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1389.

Chacabuco. — José Godov. Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Maldonado. — Rogelio Bario. Punta Alta, José Donatelli, B. de Irigoyen 239.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aveniente 660.

Huínca Renancó. — Rafael Orsi.

Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarsas.

Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay, entre Ayacucho y Junín.

Cruz del Eje. — Leopoldo Toranzo, Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Bolívar. — Martín Lanzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre. — Francisco Gómez.

Jujuy. — Antonio Gimenez, Belgrano 52.

Paraná. — Florencio Zapata, Monte Caseros 182.

Territorio del Chaco. — Cayetano Escobar, Resistencia.

San Fernando. Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander.

Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herrería.

La Banda. — Luis P. Vieta.

Santiago del Estero. — Angel A. Bustamante, Libertad 7.

San Juan. — E. Esquivel, Caseros 565, Córdoba. — Francisco Moll, almaceá Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto. — Mario Comin, Bulevar Roca y Sarmiento.

Posadas (Misiones). — Solari Romano

Desde la galería de entrada, pasaban luego de reirse del Greco a su placer a las salas de la izquierda, para reñarse ante la técnica perfecta y justa de Velázquez, para deliciarse por el espejo en aquella luz de «las Meninas», y estacionaban al fin delante de los «humanos» desnudos de Rubens («demasiado humanos», decía Luis), y ante las ninfas tizianescas que hacían sonreír a Aurea como adivinados retratos suyos.

Un día Marieta terminó su paisaje-campestre, y quiso copiar, en las salas altas del Museo, el cuadro de Sarro «La loca y la sombra». Hubo que acompañarla. Hubo de dejar a las diez las traducciones. Era en la sala del Tiziano, y Aurea y Luis solían sentarse a conversar y descansar en un diván central situado frente a la «Danae recibiendo la lluvia de oro». A ratos, mirando a la yacente desnuda, a la magnífica, callaban.

—Mira... ¡os parecéis! — dijo de pronto Luis una mañana.

Y sonrió más Aurea, porque no sólo era el semblante parecido, sino también el cuerpo, la majestad de leche de la carne, como había pensado en Argelez viendo estos cuadros en estampas — un poco más finos en ella, únicamente, los brazos, la cintura, los tobillos.